

DOSSIER

Reunión de los Directores Provinciales de las Hijas de la Caridad

Misa de apertura para Directores de Hijas de la Caridad

2 de julio de 2012

G. Gregory Gay, C.M.

Hermanos míos en Cristo y en San Vicente:

Estoy contento de reunirme con vosotros para orar, reflexionar, escuchar y aprender sobre el ministerio a las Hijas de la Caridad, un trabajo fundacional de San Vicente y Santa Luisa. Ciertamente, desde el comienzo, su intención fue que la Compañía de las Hijas de la Caridad estuviese imbuida de un espíritu vicenciano. La gran responsabilidad de comunicar el carisma ha sido confiada a nosotros, la Pequeña Compañía de San Vicente de Paúl. Vuestra presencia aquí continúa desde más de tres siglos y medio, en una cadena de servicio para alimentar y retar a las Hijas de la Caridad en su vocación.

Como sabéis, el tema de nuestro encuentro es “Animación, Acompañamiento y Formación de las Hijas de la Caridad”. Hay mucho “alimento para reflexionar” esas palabras, así que es muy apropiado que comencemos y terminemos nuestro encuentro con la Eucaristía. Al menos que busquemos conocer y ser conocidos por la persona de Jesucristo – el Cristo de Vicente y Luisa – y Le permitamos que nos anime, acompañe, y forme cada día, nuestros esfuerzos por ayudar a las Hijas de la Caridad, a nuestros misioneros, y a los que servimos, nunca darán fruto, al menos no lo que Jesús llama “el fruto que dura” (Jn. 15,16).

La primera lectura “fiesta del día”, tomada de la carta a los Corintios, nos resulta muy familiar a todos. Normalmente yo me centro en la paradoja paulina de lo “sabio, poderoso, y de noble nacimiento de este mundo” con lo “necio, débil, y pequeño” de los discípulos de Jesús. Pero, significa más que una lección de humildad. Pablo nos dice que la verdadera eficacia de nuestros esfuerzos no se encuentra en las medidas de éxito mundanas, sino en otro criterio; es decir, el de “Jesucristo, Crucificado”. Es un reto, y me atrevo a decir, un camino incómodo a buscar en el mundo de hoy.

No obstante, al releer el texto, me he dado cuenta de dos palabras importantes: “llamada” y “elección”. Pablo nos recuerda que el discipulado no es un oficio que hay que hacer, o un trabajo que hay que acometer, sino una llamada misteriosa para unirnos con Cristo. La única llamada de Jesús a Pablo, Vicente y Luisa fue para seguirle, el siervo sufriente, el crucificado, no un Mesías triunfante. Tanto Vicente como Luisa descubrieron esto cuando sus vidas evolucionaron de ser un clérigo ambicioso y una mujer de recursos. Ellos mismos se encontraron “elegidos” por Dios para hacer algo que no hubiesen sido capaces de hacer por sus propios medios.

Una consecuencia de ser llamado y elegido para seguir a Jesús fue la fundación de las Hijas de la Caridad, la misma que nos ha reunido para estas dos semanas. Las reflexiones de Vicente encubren esta realidad “*¿Quién hubiera creído que iba a haber Hijas de la Caridad? Yo no pensaba en ello. Era Dios el que lo pensaba por vosotras*” (SV, 14 de junio de 1643, IX Conf. A-5). Dada su magnitud y su alcance, creo que vuestro ministerio como directores es uno de los más importantes para hacer avanzar nuestro carisma.

Quizás os preguntéis ¿por qué? Como Directores de las Hijas de la Caridad, colaboráis en el trabajo inefable de animación, acompañamiento, y formación del grupo más numeroso de mujeres de una Sociedad de Vida Apostólica en la Iglesia de hoy. Como se ve en sus Constituciones, la intención de ambos Fundadores fue que vuestras tareas administrativas fuesen mínimas para permitir centraros en los medios espirituales, pastorales y apostólicos para transmitir nuestro carisma Vicenciano. Vosotros anunciáis su liderazgo – Visitadora, su consejo, y Hermanas Sirvientes – para ser lo que Jesús es en el Evangelio de hoy: buena noticia; primero el uno para el otro, y para los pobres. Ayudáis a las Hijas de la Caridad a “anunciar un año de gracia del Señor”.

Por lo tanto ¿cuál ha de ser nuestro enfoque durante el tiempo de este encuentro? Como estrategia, sugiero tres palabras sencillas que comienzan por “R”: reflexionar, reaccionar y re-integrar. Estos días nos proporcionan una oportunidad muy grande para considerar vuestro papel individual como director, pero también las ideas comunes y los

desafíos que todos vosotros afrontáis al animar, acompañar y formar a las Hijas de la Caridad de hoy.

Primero, **reflexión**. Os recomiendo encarecidamente que dediquéis tiempo durante estos intensos días a reflexionar sobre los dones y gracias de vuestra vocación Vicenciana. Con frecuencia, para satisfacer las exigencias de ser un director, insistimos en hacer el “trabajo de cosecha” del Señor y fallamos en dedicar tiempo con el “Señor de la cosecha”. Durante estos días juntos, dedicad tiempo a meditar en vuestra vocación Vicenciana, y permitid que las Escrituras diarias, la Eucaristía, y los escritos de los Fundadores os enriquezcan y fortalezcan.

En segundo lugar, **reaccionar**. En encuentros largos como este, tenemos grandes oportunidades para la interacción e intercambio de información. Formalmente, ocurre esto en las presentaciones cuidadosamente elaboradas para vosotros. Pero este encuentro ofrece oportunidades para debates informales. El trabajo en red como decimos en USA. Si esta palabra o idea os resulta poco familiar y un poco incómoda recordad que San Vicente de Paúl, nuestro fundador, fue un gran “trabajador en red”, y nosotros nos seguimos beneficiando incluso hoy de su trabajo!

Finalmente, **re-integrar**. Cuando un encuentro como este termina y volvemos a nuestras casas, la tendencia puede ser poner nuestras notas y observaciones en un estante para referencias posteriores. Debido a las exigencias de ser un director, las nuevas intuiciones, ideas, y posibilidades también se ponen a un lado. Os recomiendo que toméis una resolución, al menos en cada uno de estos tres ámbitos, para animar, acompañar, y conseguir la formación de las Hijas de la Caridad a las que servís como sus directores.

Solos, nuestros esfuerzos pueden parecer débiles y poco sistemáticos. Por eso nos reunimos para esta Eucaristía hoy y cada día. Con la ayuda de Jesús y la intercesión de los santos Fundadores, se nos recuerda que es “el espíritu del Señor” el que nos anima y nos capacita. Como Vicente y Luisa, hemos sido llamados y elegidos por la Congregación para ser portadores del carisma Vicenciano de Caridad. Miremos con agradecimiento y esperanza este reto. Como las Hijas de la Caridad, que todos “busquemos la unión fiel con Dios para poder ser, en medio del mundo, testigos del amor de Cristo” (HC Constituciones, 12).